

Alberto Salom, secretario general del PS de Costa Rica: “Dogmatismo, sectarismo, esquematismo. . . errores de la izquierda”

entrevista por Darío Espinoza

En el cúmulo de contradicciones y enfrentamientos que se desarrollan en Centroamérica, particularmente tras la segunda guerra mundial, Costa Rica destaca por su estabilidad institucional: los análisis de la región la representan tradicionalmente como una excepción.

A qué factores corresponde esta realidad, de qué manera se modifica, cuáles son sus perspectivas, cómo impulsar la lucha de la izquierda, tales son los principales tópicos de esta entrevista.

Alberto Salom es egresado de Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica. Dirigente estudiantil de los movimientos que se desarrollan a partir de 1970 y de la Juventud Socialista, en 1972 es uno de los principales fundadores del Partido Socialista y en 1981 es elegido su secretario general.

—¿Cuál es la situación de Costa Rica en que surge el PS?

—El PS nace en 1972, en un momento que el proyecto de industrialización por la vía de sustitución de importaciones está empezando a evidenciar sus incongruencias, limitaciones y debilidades como proyecto de desarrollo económico. Va dejando claro que no ha servido para lo que fue concebido, es decir, desarrollar una industria nacional y lograr una mayor independencia económica, sino para incrementar los lazos de dependencia de nuestro país con las transnacionales y con la economía estadounidense, en general.

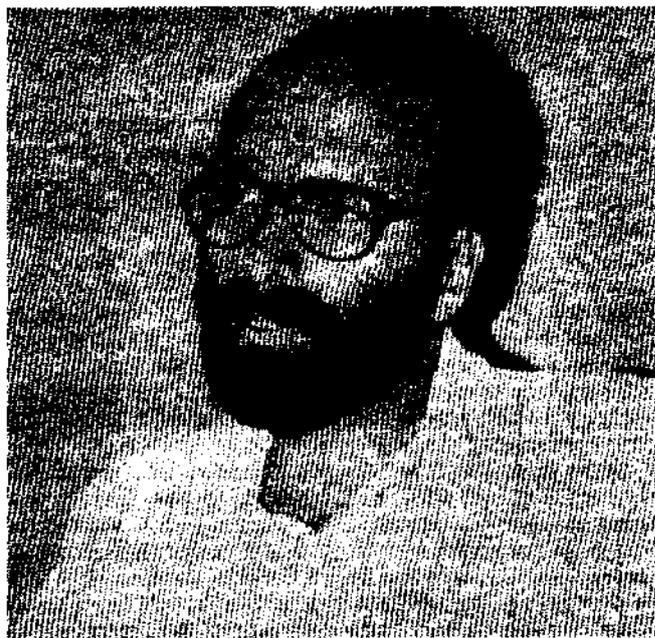
En ese contexto, se ha desatado el hambre de tierras por parte de los campesinos; había una verdadera efervescencia del movimiento campesino en la lucha por la tierra y, de hecho, el PS nace, desde un principio, forjándose en el combate por el derecho de los pequeños productores despojados a trabajar la tierra.

En la ciudad, las masas trabajadoras empiezan a sentir el creciente proceso inflacionario que golpea sus condiciones de vida.

En el seno del movimiento estudiantil universitario, se empezaba a generar también una conciencia patriótica que lleva a una generación, de la que yo formo parte, a levantar en 1970 una de las jornadas más luminosas del movimiento revolucionario nacional, en contra de la compañía imperialista ALCOA que venía a explotar el aluminio. A esta lucha de los estudiantes se sumaron los trabajadores sindicalizados. Es en este contexto de efervescencia política, de lucha de los obreros, de los campesinos y de los estudiantes y otros sectores patrióticos y democráticos, que nace el PS.

Desde el punto de vista internacional, viene a recoger la expresión de sectores que fueron influidos por la revolución cubana. Se trata de sectores que adquieren conciencia política y revolucionaria al calor del proceso revolucionario cubano y que, por distintas razones, el Partido Vanguardia Popular (PVP), partido comunista de Costa Rica, no había podido capitalizar.

—Entre las organizaciones políticas de izquierda, el PS representa o quiere representar una expresión específica del movimiento popular costarricense. ¿Cuáles son los fundamentos ideológicos y políticos más importantes en que se sustenta y cuál es su opción socialista?



—En primer lugar, habría que decir que es una organización política independiente, que no pertenece a ningún movimiento internacional de organizaciones políticas. Esto, de ninguna manera está refutado con la actitud internacionalista y solidaria conforme a la cual se ha desarrollado. Nosotros entendemos que el campo socialista es una realidad que contribuye y ayuda a la liberación de los pueblos, a la liberación de los países subdesarrollados y dependientes. Pero pensamos que un principio básico de cada proceso revolucionario es que debe desarrollarse conforme a las tradiciones y características particulares de cada formación social en cada país. Sabemos que somos (y nos sentimos) parte de un movimiento revolucionario universal. Pero entendemos que la única forma de hacer la revolución es partiendo de un análisis concreto de nuestra propia realidad. Decimos que la mejor forma de no hacer la revolución es copiando otras, o pretendiendo copiar otras.

Si en algún país se quiebran o rompen los esquemas políticos, ese país es Costa Rica. Un país donde no existe un ejército propiamente dicho. Donde la preponderancia ideológica de los partidos burgueses es aún muy grande y contundente. Donde nuestro pueblo, que es un pueblo valiente, está acostumbrado a resolver sus problemas, en lo fundamental, por la vía civil. En donde existe una tradición democrática, de democracia burguesa, pero en cuyo seno el pueblo ha alcanzado conquistas importantes que no se pueden ignorar.

Nosotros hemos hablado de una revolución antimperialista y anticapitalista. No queremos decir que el proceso revolucionario se desarrolle de un solo golpe, contra toda la burguesía indiscriminadamente. Lo hacemos en el sentido de que la revolución debe avanzar sobre la base de la conquista del poder por la clase obrera y demás sectores del pueblo, para forjar una democracia popular en el país. Una democracia popular que vaya avanzando progresivamente hacia el socialismo. Cuando hablamos de una revolución anticapitalista, no estamos pensando en la instauración del socialismo ya. Estamos pensando en que, para que sea posible, es necesario desbancar del poder a los detentadores tradicionales: a la burguesía, a la oligarquía tradicional, amparados en la fuerza del imperialismo estadounidense.

Hemos hablado de un gobierno democrático-popular. Creemos que el período, o la etapa democrática de la revolución, se abre a partir de la toma del poder político por la clase obrera y el pueblo, y no antes. Esto último es una diferencia, entre otras, con el PVP; el que señala que actualmente estamos recorriendo la etapa democrática de la revolución. A nosotros este planteamiento nos parece incongruente, no bien articulado. Y esto porque obliga a una formulación ambigua, por decir lo menos. Porque si en este momento estamos recorriendo la etapa democrática de la revolución ¿a qué nueva etapa de la revolución se entra cuando la clase obrera y el pueblo toman el poder? Los vanguardistas no pueden hablar, y de hecho no hablan, de la etapa socialista, porque saben que se trata de un proceso que responderá a la maduración de las fuerzas productivas. En consecuencia, a ellos no les queda otra alternativa que decir que seguimos en la etapa democrática de la revolución. Por esa razón, en la formulación vanguardista, la toma del poder político no marca ningún hito; no significa ese salto cualitativo que se da cuando se toma el poder político y que marca, precisamente, el fin de esta etapa y el comienzo de otra nueva, distinta.

Esto tiene repercusiones prácticas, o puede tenerlas. Un planteamiento teórico mal esbozado puede traducirse en prácticas políticas equivocadas. Para nosotros, ésta es una etapa de acumulación de fuerzas. De "echar músculos", con la mira puesta, como objetivo estratégico, en alcanzar el poder político. Para lograrlo, nosotros pensamos que hay que concitar una alianza muy vasta, muy amplia, de fuerzas sociales que tengan el común denominador de ser antimperialistas y antioligárquicas.

A todas las fuerzas que, de una manera u otra, se opongan al imperialismo y se opongan a la oligarquía, es necesario sumarlas por ese cauce de la revolución, independientemente de cuan heterogéneas sean entre sí en otros aspectos.

—¿Y de qué manera estos principios están impregnados en el movimiento popular costarricense?

—Evidentemente que no lo están. El desarrollo del partido no ha logrado todavía influir de manera determinante en el movimiento popular, revolucionario y democrático. No hemos podido todavía influir lo suficiente para orientar sus pasos por un cauce revolucionario.

—¿Cuál es el balance que podrías hacer sobre los aportes y fracasos del partido desde su fundación?

—Hay varias cosas. La presencia de los dirigentes del PS fue determinante para crear todo un movimiento sindical clasista en el sector estatal de Costa Rica. Antes de la existencia del PS, el movimiento sindical clasista del sector estaba controlado por el sindicalismo blanco, casi de manera omnimoda. El PVP no tenía ninguna influencia en el sector estatal. Es entonces la influencia de los dirigentes del PS entre los obreros y trabajadores del Estado lo que permitió arrebatar su conducción al sindicalismo blanco. Se creó en 1975 la Federación Nacional de Trabajadores de los Servicios Públicos, (FENATRAP). Esta se convertirá en uno de los pivotes fundamentales de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), en 1981.

Por otra parte, el PS se convirtió en una piedra angular en el desarrollo de las fuerzas de izquierda en el seno del movimiento estudiantil universitario, especialmente desde 1974. Allí alcanzamos una fuerza determinante que, por primera vez, permitió a la izquierda, con un dirigente socialista a la cabeza, alcanzar la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica.

En el movimiento campesino, logramos imprimir una mayor dinámica en sus luchas. El PS logró capitalizar el apoyo de los campesinos de la zona de Chambacú (San Carlos, 1975), y empezamos a ensayar una nueva modalidad de trabajo, movilizándolo a los campesinos, desde las zonas rurales, hasta la capital. Promovimos una huelga frente al ITCO (Instituto de Tierras y Colonización); incluyendo una huelga de hambre, en la que participaron dirigentes del PS, para conseguir los derechos de tierra de los campesinos.

Pero, quizás, la conquista más importante del PS, ha sido en el campo de la unidad de las fuerzas de la izquierda. En 1976 había una gran dispersión de la izquierda. Cada una de las tres fuerzas de la izquierda marchaba separada. El PS logró hacer un trabajo, junto al MRP (Movimiento Revolucionario del Pueblo), que culminó con la publicación de un documento común (PS-MRP), en donde se formularon un conjunto de tesis y planteamientos sobre la realidad de Costa Rica e internacional. Posteriormente, proseguimos estos esfuerzos unitarios con el PVP, lo que permitió plasmar la agrupación Pueblo Unido (1978). Estos esfuerzos se renovaron en 1982.

Debemos decir que hoy no estamos nada satisfechos con el curso que llevan las cosas. Pueblo Unido no ha pasado de ser un movimiento puramente electoral, que no ha sabido constituirse en un frente de lucha cotidiano que sirva para orientar la lucha de las masas populares. Prevalcen el sectarismo, la división y el antagonismo. Prevalcen en algunos momentos criterios hegemónicos. Esto impide que la izquierda se constituya en un polo de atracción, en un imán, para atraer fuerzas democráticas de otras vertientes ideológicas, como los socialdemócratas auténticos, los socialcristianos consecuentes y patriotas. Pueblo Unido no ha podido jugar este papel. Nosotros pensamos que este es un error estratégico, porque afecta decisivamente el proceso de acumulación de fuerzas. La concepción de unidad que hemos planteado, y que con bastante consecuencia hemos llevado a la práctica, no impide el desarrollo independiente de cada partido de la izquierda. Pero sí se hace necesario concertar un acuerdo mínimo, básico, para plantearse las tareas urgentes que es necesario realizar en este momento político difícil por el que atraviesan nuestro país y Centroamérica.

—Ya que tocaste el problema electoral, en el cuadro político del país, se suele argumentar que la proporción popular que electoralmente se inclina hacia los partidos de izquierda, en general, y del PS en particular, no es significativa. ¿Cuál es tu apreciación al respecto?

—Nosotros pensamos que Pueblo Unido, en 1978, permitió dar un salto importante a la izquierda costarricense (alcanzó el 7.8 por ciento de la votación para la Asamblea Legislativa). El porcentaje significativo que obtuvimos no se reflejó en el

número de diputados, ya que debido a un sistema que perjudica a los partidos pequeños, se nos quedaron en el candelero dos o tres candidatos. Sin embargo, la unidad mostró su importancia y el papel que potencialmente podría jugar. De hecho, los resultados electorales para la izquierda en 1978 fueron muy positivos. En 1982, no obstante la seria crisis económica que afecta al país y que crea condiciones excepcionales favorables para el desarrollo de la izquierda, tenemos un retroceso. Si bien, por una parte, aumentamos la votación para presidente de la República, esto no quiere decir que se hubieran agregado nuevas fuerzas. Quiere decir que las fuerzas que tradicionalmente votaban por la izquierda para diputados, se orientaron esta vez, en mayor medida, a votar también para presidente. Esto es importante, claro está, porque significa un aumento, no de cantidad, sino cualitativo de la conciencia del sector popular que Pueblo Unido viene aglutinando. Pero, en las elecciones para diputados hubo un descenso (se bajó del 7.8 al 6.8 por ciento). Repito: esto se da a pesar de la crisis económica tan seria que afecta a los sectores populares, lo que nos podría haber hecho pensar que provocaría un estado de conciencia especial que redundaría en una mayor votación. Un estado de conciencia que radicalizaría a los sectores populares. Pero no ocurrió así. Y esto tiene explicación: primero que nada, en los errores de la izquierda. El dogmatismo, el sectarismo, el esquematismo con que hemos trabajado todos los partidos de la izquierda, ha impedido que lleguemos a las masas con planteamientos flexibles; con concepciones imaginativas del trabajo, para provocar un verdadero auge del desarrollo del movimiento popular. Han prevalecido los criterios típicamente sindicalistas. Entonces, los trabajadores aparecen dirigidos por socialistas o comunistas, o revolucionarios, en el plano sindical; pero son liberacionistas en la política. Se dejan conducir por los revolucionarios en el plano sindical, pero en lo político nos dan la espalda. Y esto es lo fundamental. Yo creo que esto es una responsabilidad, principalmente, nuestra, de la izquierda. Y es necesario verlo como es, para poder salir adelante.

En segundo lugar, debo referirme al duro combate que nos ha tirado el enemigo. Un combate desigual, en donde la oligarquía controla, de manera omnímoda, los medios de comunicación. Esto ha hecho posible que articulen y orquesten una campaña ideológica, ya vieja, orientada a golpear a la izquierda. Esto se ha particularizado en el significativo período que vive Centroamérica, por la revolución sandinista. Se trata de una reacción de la burguesía costarricense frente a Nicaragua, que los llena de temores, los asusta. Entonces, asumen una actitud fuertemente hostil, hipersensible, desmedida, desproporcionada, frente al movimiento revolucionario costarricense. El combate ideológico, la campaña macartista, anticomunista rabiosa de la oligarquía durante el proceso electoral, fue inusitada. Nunca antes se había presentado en tal magnitud. Y nuestro pueblo es permeable todavía, en su gran mayoría, a los prejuicios de carácter anticomunistas. De manera que, por una parte, nosotros le hicimos el juego a esa campaña, con posiciones dogmáticas, esquemáticas y sectáreas y, por otro lado, la burguesía se nos lanzó encima con una campaña muy fuerte. Aprovechando la situación nacional e internacional, lo de Polonia, lo de Afganistán; aprovechando de Nicaragua, y el Salvador, mintiendo sistemáticamente sobre ello, recogiendo todos los argumentos tejidos por el imperialismo, se nos echó encima. Nos endilgaron de todo: según ellos, somos parte de una conjura cubano-soviética para Centroamérica; nos empatan con los brotes de terrorismo que se han desatado en el país. Así nos golpean.

Yo creo que la izquierda está relativamente aislada en Costa Rica. Es pensamiento del PS que estamos arrinconados en una esquina y que todos los esfuerzos deben orientarse a romper ese arrinconamiento, ese cerco. Debemos romperlo con

una gran agilidad, con una gran versatilidad en los planteamientos políticos, con una gran audacia y, por supuesto, yendo a las masas sistemáticamente. Esto es lo central, es lo decisivo.

—¿Querría decir que las clases trabajadoras en Costa Rica se encuentran aprisionadas entre la estructura de dominación ejercida por la burguesía en lo ideológico y una izquierda inmóvil...?

—No creo que la izquierda haya pecado por inmovilismo, sino que por dogmatismo y sectarismo, en un medio en que las masas están imbuídas de los valores burgueses. Claro que en un momento de crisis económica como el que estamos viviendo, esto comienza a agrietarse por todas partes, pero no hay resultados mecánicos. La crisis económica no trae consigo, mecánicamente, el rompimiento de los valores ideológicos que se han asentado a través de generaciones en la conciencia de nuestro pueblo. Este es, yo diría, la columna vertebral del esquema de dominación en Costa Rica. No lo era así en Nicaragua, donde la columna vertebral era el ejército, en donde el dictador y la burguesía controlaban mucho menos en el orden ideológico, precisamente por esa característica tan específica de concentración del poder en una sola persona. Tampoco es el caso de Guatemala ni del Salvador, pero sí es el caso de Costa Rica, donde para atender el fenómeno político es necesario comprender que la columna vertebral de la dominación es de carácter ideológico. Por eso no ha habido ejército oficialmente constituido. No nos cabe la menor duda que, cuando la burguesía lo necesite para defender su dominio, entonces va a haber ejército. No lo hay, porque todavía no lo necesita; pero ya existen claros indicios de su gestación.

—Quizás la palabra "inmóvil" sea equívoca. Pero tú parecerías apuntar a la caracterización de una izquierda que no responde a las condiciones del presente; una izquierda que debiendo renovarse, no lo ha hecho.

—Sí, yo diría que la izquierda ha sido víctima de sus limitaciones ideológicas. De su incapacidad para entender, sin ningún tipo de fórmulas o esquematismos, la realidad particular de nuestro propio pueblo y país. Esto es lo que ha frenado el contacto de la izquierda con el pueblo de Costa Rica. Condiciones hay. El problema es saber llegar a las masas para conducirlas; no sólo en función de sus propias reivindicaciones inmediatas, sino con la mira puesta en el poder político. Yo creo que ese es el nudo gordiano que es necesario romper.

—En el convulso marco político de Centroamérica, en que los pueblos y movimientos populares de Guatemala y El Salvador, y antes Nicaragua, se caracterizan por una acción ofensiva que cuestiona agresivamente el poder de las clases dominantes, la percepción que en el resto del mundo se puede hacer sobre Costa Rica es que constituye una especie de oasis de estabilidad institucional y paz social. ¿Cuál es tu propia visión?

—En El Salvador y en Guatemala y, por supuesto en Nicaragua, el pueblo alcanzó ya niveles de combatividad capaces de cuestionar la estructura de poder oligárquico imperialista.

Por su parte, Costa Rica está viviendo la peor crisis de su historia, desde el punto de vista económico e institucional. Es una crisis sin precedentes. Ante la deuda externa, que es de cuatro mil millones de dólares, el país no tiene dinero para hacerle frente ni siquiera a la amortización de los intereses. La inflación es un proceso galopante que no se ha podido detener. Hay un enorme déficit presupuestario. En fin, una crisis muy seria junto a un receso de la producción. Los índices de 1980 y 81 revelan un saldo negativo en el PIB. De modo que se trata de una crisis grave, que no puede resolverse con parches o pequeños paliativos. Todo indica que el Partido Liberación Nacional no tiene un plan congruente (no digo que no tenga planes del todo), ni tampoco tiene un equipo homogé-

neo, con una voluntad patriótica, además, para hacerle frente a esta situación e impulsar un proyecto de reformas democráticas, antimperialistas, que oxigenen la democracia.

Ese proyecto no existe en LN. Entonces, yo diría que esa estabilidad de que podría hablarse es muy relativa. La burguesía no ha perdido el control ideológico que ha ejercido sobre el pueblo durante muchos años, es cierto, pero hay efervescencia en las masas. Hay descontento. Pero también hay una gran desorientación.

El pueblo de Costa Rica no está dormido. No está apaciguado. Hay brotes espontáneos de reclamos y huelgas constantemente. Pero no hay orientación. El pueblo no ve claro el derrotero. Pienso que esto se agrava más por la debilidad de los partidos de la izquierda y por su falta de unidad. Una especie de incapacidad para concertar un verdadero proyecto unitario.

Por eso pienso que se trata de una estabilidad relativa. Creo que esto es un volcán taponeado, que está acumulando fuerzas para estallar. El resultado no será, necesariamente, positivo, porque podría provocar una fascitización del país, una derechización del proceso político. Y eso es lo que hay que evitar, precisamente. Nosotros decimos siempre que no es necesario esperar a que venga un Pinochet y se instale en el poder para empezar a concertar alianzas con socialdemócratas consecuentes, incluso con los socialcristianos. Es necesario empezar a concertar esas alianzas desde ahora, para prevenir un golpe fascista. Formar un frente patriótico y avanzar hacia el poder mediante un plan de reformas sociales profundas por las cuales luchen las masas. Un programa de reformas que no licencia ni cuestiona las bases del sistema capitalista, pero que sí permite a las masas desarrollar su conciencia y su combatividad en la perspectiva de la toma del poder.

—¿Y en cuanto a la situación centroamericana?

—El imperialismo quiere usar a Costa Rica como bastión contra lo que llaman la "penetración soviético-cubana". Y lo que es más grave, están tratando de "cogernos por hambre". La proclividad imperialista del presidente Monge Alvarez ha favorecido sus planes. En su reciente gira a los EE UU fue absolutamente oficioso el apoyo que le brindó a la política exterior estadounidense para el Caribe: a cambio de nada. Algunos dicen que Monge se vendió por un plato de lentejas; yo creo que ni lentejas le dieron. La historia continental demuestra que el imperialismo y los gobernantes estadounidenses nunca han respetado a quienes se inclinan reverentes o doblan el espino. El imperialismo estadounidense respeta a los pueblos que son capaces de defender su soberanía. Por eso es que estoy seguro que al presidente Monge lo van a utilizar mientras les sirva. La carta que quieren jugar en Costa Rica es la de crear una democracia restringida, con un gran control sobre el movimiento popular; para contrapesar en el área la influencia de la revolución sandinista y de otros procesos revolucionarios que pudieran surgir. Utilizar el prestigio de la democracia liberal, de la "estabilidad democrática", entre comillas, de Costa Rica, para que apoye las políticas represivas estadounidenses en el Caribe.

—¿De qué modo asimila el PS la experiencia del socialismo chileno y de otros países latinoamericanos?

—Como decía al principio, nosotros creemos que cada pueblo tiene derecho a hacer su revolución conforme a sus propias tradiciones. Pero, más allá de las tradiciones democráticas y civilistas de Costa Rica, estamos metidos en un área explosiva. Un área que es de dominio tradicional del imperialismo estadounidense; por lo tanto, es necesario prevenir un desenlace violento de los enfrentamientos de clase en Costa Rica.

El PS no pregona la violencia, pero no vamos a ser esa preciosa excepción histórica. Creemos que hay que desarrollar el movimiento revolucionario, lo más que se pueda, dentro de

marcos relativamente pacíficos, pero no podemos condicionar, sujetar ni constreñir al movimiento popular dentro de una estrategia exclusivamente pacífica de toma del poder. Tenemos que estar preparados para defender las libertades y la democracia que el pueblo sea capaz de forjar. Es decir, hay que desarrollar una estrategia de poder congruente, que le permita a las masas defender sus conquistas.

Esto, nos parece, es la principal conclusión que hay que extraer de la experiencia chilena. No pensamos que el camino recorrido por el presidente Allende y la Unidad Popular sean despreciables, en lo absoluto. Pienso que, si se pudiera, habría que repertirlo, habría que volverlo a recorrer, con tal que las masas fueran preparadas para defender lo que por la vía democrática alcanzaron con toda justicia y derecho. Procuraremos ser consecuentes, preparando al partido para que al tiempo que aprenda a ligarse a las masas y luchas dentro de las condiciones legales, sepa desenvolverse en otras condiciones de lucha que, probablemente, sobrevendrán.

Es muy difícil hacer similes mecánicos entre una realidad y otra. Es cierto que en Costa Rica hay una democracia liberal bastante consolidada, pero la diferencia entre el movimiento popular chileno y el nuestro es enorme. En el primero, había un movimiento obrero de gran envergadura, combatividad y tradición de lucha reivindicativa. En Costa Rica hay tradición de lucha y combatividad en las zonas bananeras, especialmente por lo que hace la clase obrera. Pero en las zonas urbanas, el movimiento obrero y popular carece de tradición combativa. Quienes se mueven ahora son los empleados públicos, fundamentalmente, y no la clase obrera.

—¿Y cuál es la proyección, en una perspectiva histórica, sobre el proceso de cambios que se gesta en Centroamérica?

—Nosotros pensamos que la intensidad de las transformaciones en Nicaragua va a depender, en parte, del cambio de correlación de fuerzas en el resto del área. Es muy difícil pensar que el proceso revolucionario nicaraguense pueda continuar profundizándose al margen de los triunfos revolucionarios de El Salvador y Guatemala. Con todo, creemos que los revolucionarios de Centroamérica tenemos la imperiosa necesidad de defender, como primera tarea, la conquista del pueblo nicaraguense; no solo en términos de solidaridad entre un pueblo y otro, sino también por la propia necesidad. El imperialismo estadounidense está dispuesto a jugarse entero por impedir nuevos triunfos revolucionarios. Esto es lo que hace tan difícil la tarea de los salvadoreños. Yo creo que la revolución salvadoreña triunfará. Y creo que esto va a determinar un cambio sustancial en la correlación de fuerzas del área.

—Y en lo que respecta a Costa Rica misma, ¿cuáles son las principales tareas que enfrenta ahora el PS?

—El PS tiene un reto muy importante. Hemos cumplido 10 años y no es poco lo que se ha logrado. Pero estoy insatisfecho en lo que se refiere a la construcción del instrumento político que es el partido.

Creo que estamos en buenas condiciones para desarrollarnos. Hay una experiencia acumulada que no se puede tirar por la borda y que nos obliga a sintetizarla para poder caminar a pasos más acelerados; a convertir al PS en una fuerza verdadera entre las masas y los trabajadores. En este momento, además, hay bastante homogeneidad en las filas del partido; en su dirección, en el comité central. Todo depende de lo que se haga de aquí en adelante.

Por otro lado, tenemos la tarea de construir un partido muy disciplinado, muy aguerrido, muy combativo; que sepa aprovechar la legalidad burguesa para desarrollar el movimiento popular, pero que al mismo tiempo, se prepare para el combate de la reacción y el fascismo en contra del movimiento popular; para la defensa de la patria y para el enfrentamiento a la oligarquía, si ésta se decidiera a romper los marcos de la legalidad que prevalecen. ❧